

CENA OFRECIDA POR EL CONSEJO INTERNACIONAL DE LA INDUSTRIA SUECA –NIR-. Estocolmo, 25 de enero de 2001

Para muchos puede parecer exótico hablar de una larga tradición de relaciones entre Suecia y Colombia, dos naciones aparentemente tan distantes, pero la distancia es un concepto que no sólo se aplica al espacio sino también a los afectos del corazón y de la inteligencia, y estos a menudo acercan lo que el espacio pretende alejar.

Fue precisamente Carl von Linné, el más grande naturalista de la historia, quien inició en el siglo XVIII una tradición de amistad y cooperación entre nuestros pueblos que hoy perdura, y lo hizo a través de su correspondencia frecuente y documentada con el también científico José Celestino Mutis, quien dirigía desde Santafé de Bogotá la más importante Expedición Botánica de la historia americana. Mutis, en memoria de su amigo de Uppsala, pagó un viaje de estudios a su discípulo, Clemente Ruiz, quien conoció en Suecia los nuevos procedimientos metalúrgicos y luego puso su conocimiento al servicio de su tierra colombiana.

Pero los ejemplos siguen: Tenemos los casos de Carlos Ulrich de Hauswolff y de Peter Nisser, quienes fueron pioneros de la

minería en las montañas de Antioquia, a comienzos del siglo XIX. Y también debo mencionar a Carlos Segismundo von Greiff, quien ocupó altos cargos en la misma provincia de Antioquia y es el tronco principal de una familia que le ha dado a Colombia brillo literario, científico y artístico, comenzando por uno de nuestros más grandes poetas: León De Greiff.

Podría citar más: antropólogos, arqueólogos, lingüistas, hombres de industria, suecos que han reafirmado con sus vidas en las tierras de Colombia su vocación vikinga de exploradores y su compenetración con nuestra cultura.

Hoy, cuando tengo la feliz ocasión de estar en Estocolmo y de recibir la hospitalidad de los empresarios y dirigentes de la nación de Nobel y de Bergman, representados en el Consejo Internacional de la Industria Sueca, siento la alegría inmensa de que la distancia física sea sólo eso: física, pero jamás espiritual.

Apreciados amigos:

Los países nórdicos –Suecia, Finlandia, Noruega y Dinamarca- han demostrado no sólo ser destacados amigos de Colombia,

apoyando siempre las iniciativas de paz, transfiriendo tecnología y haciendo realidad proyectos de cooperación técnica, educativa y ambiental, sino que también han probado ser excelentes socios comerciales de nuestro país.

La participación de los países nórdicos en el comercio global entre Colombia y la Unión Europea, según el Eurostat, es de aproximadamente un 12%, constituyéndose así en nuestro tercer socio comercial, siendo solamente superados por Alemania y el Reino Unido.

La balanza comercial entre nuestros países ha sido creciente durante la mayor parte de la década pasada, si bien esta tendencia se revirtió en 1998 y el intercambio bilateral se redujo aproximadamente en un tercio en 1999, en términos tanto de exportaciones como de importaciones, debido a la coyuntura económica particularmente difícil por la cual atravesaron paralelamente América Latina y nuestro país.

En el caso específico de Suecia, nuestro comercio bilateral, que había superado los 300 millones de dólares en el año 1997, bajó en 1999 a un poco más de 160 millones, sin que hayamos podido superar esta situación en el año 2000. Por

eso, debemos aunar nuestros esfuerzos para que el comercio vuelva a incrementarse, para lo cual nos proponemos buscar una mayor diversificación de nuestras exportaciones a Suecia, las cuales hasta ahora han estado concentradas, en un alto grado, en el sector agroalimentario, especialmente en el café y el banano.

En cuanto a la inversión, hay que resaltar el papel que desempeña Suecia dentro de los países nórdicos como inversionista en nuestro país, orientando la mayor parte del su capital hacia la industria manufacturera, seguida por el sector financiero.

El stock acumulado de inversión directa sueca en Colombia para 1999 era de 101 millones de dólares. En 1997 y 1998, la inversión sueca se estancó pero ya en los dos últimos años, se puede observar una ligera recuperación. Todo ello se debe a compañías inversionistas en Colombia tales como Electrolux de Colombia, Tetra-pack, Ericcson, Skandia (históricamente), Oriframe, Agafano, Alfalaval y Atlas cop.co, las cuales siempre han creído en nuestro país, en su riqueza natural y en su invaluable capital humano.

El manejo serio y coherente de las finanzas públicas del país y la toma de las medidas necesarias para reactivar la economía colombiana, después de una recesión aislada que sufrimos en 1999, han sido prenda de garantía para quienes han decidido invertir en nuestro país. Hoy tenemos una economía estable, que creció el año pasado un 3% y aspira crecer este año a niveles cercanos al 4%, con una tasa de cambio libre y competitiva, con tasas de interés moderadas y una inflación que por dos años consecutivos ha estado por debajo del 10%.

Estamos también decididos a fomentar el comercio y la inversión, incluida la promoción y diversificación de nuestras exportaciones.

En desarrollo de este objetivo, hemos promovido Acuerdos de Promoción y Protección a la Inversión con varias naciones, tal como el que se está negociando con Suecia. Es un hecho que la seguridad y la estabilidad, tanto física como jurídica, junto con la buena rentabilidad, constituyen los factores determinantes de la inversión. Yo estoy seguro de que la seguridad física será una realidad, para lo cual estamos trabajando con denuedo todos los colombianos, con la participación solidaria y responsable de la Unión Europea,

enmarcada dentro del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

En cuanto a la seguridad jurídica, puedo decirles que en nuestro país disponemos de una gama de herramientas para garantizar la inversión. Se enmendó el artículo 58 de la Constitución Nacional, para impedir la expropiación sin compensación equitativa; se han firmado Acuerdos de Estabilidad Tributaria; existen garantías inequívocas de convertibilidad de la moneda y repatriación del capital y de las utilidades, e incentivos tributarios para la inversión en determinadas zonas y regiones del país.

Además, contamos con una avanzada legislación en materia de protección a la Propiedad Intelectual, se han implementado Buenas Prácticas de Manufacturas, se exigen los más altos estándares de bioequivalencia y biodisponibilidad para los medicamentos, y se han cumplido íntegramente los requisitos del Acuerdo TRIPS de la Organización Mundial del Comercio.

En un ámbito global, hemos diseñado un plan estratégico exportador a 10 años, basado en la diversificación de las

exportaciones, la creación de una cultura exportadora y la competitividad internacional de nuestros productos.

Sin embargo, para poder cumplir con los objetivos planeados y crear una paz sostenible, Colombia necesita el apoyo internacional, un apoyo que Suecia, como Presidente de la Unión Europea, tiene, hoy más que nunca, la posibilidad de coadyuvar, impulsando la prórroga del SPG Andino después de su vencimiento a partir del primero de enero del 2002, así como el llamado Post SPG, mediante la firma de un Acuerdo de cuarta generación en toda su plenitud.

Con gratitud reconocemos que Suecia siempre ha sido partidaria del Sistema de Preferencias Generalizadas Andino y que ha apoyado sus distintas prórrogas hasta la fecha. Por ello no nos cabe duda de que no sólo hará lo propio con la último prórroga trienal prevista para el período 2002-2004, sino que aunará esfuerzos con la Comunidad Andina para establecer una relación más rica y provechosa aún en el llamado "Post-SPG" del año 2005 en adelante.

Sabemos la importancia que la Presidencia sueca le dará a las relaciones de la Unión Europea con América Latina y el Caribe

y debo decir que para nosotros es fundamental que nos sigan apoyando en nuestra lucha por alcanzar la paz, por consolidar la democracia y el respeto a los Derechos Humanos, además de la cooperación en la lucha contra las drogas, dentro del concepto de la responsabilidad compartida.

Al tiempo, también necesitamos que nos apoyen en el establecimiento de relaciones integrales entre la Comunidad Andina y la Unión Europea, que cubran la temática de los acuerdos birregionales ya negociados por la Unión Europea con México, Chile y Mercosur, incluidos bienes y servicios, competencia, flujos de capitales, solución de controversias, normas técnicas, sanitarias y fitosanitarias, así como distintas áreas de cooperación sectorial, además del establecimiento progresivo y asimétrico de un acuerdo birregional de libre comercio partiendo de las actuales preferencias unilaterales y evolucionando hacia preferencias recíprocas. De no resultar factible el aumento, pediríamos una prórroga extendida, *-verbi gracia*, por 20 años- de nuestras actuales preferencias unilaterales.

Colombia tiene mucho que ofrecer: gozamos de una estratégica posición geográfica y la calidad de nuestra gente,

tanto profesional como operaria, es insuperable. Esto es algo que pueden atestiguar las diversas empresas que operan en nuestro país y que han encontrado miles de razones para quedarse.

Desde mi Gobierno hemos apoyado una iniciativa que nos ha traído muy buenos resultados y que confiamos que tenga muy buena acogida en el Gobierno Sueco y en asociaciones gremiales como la que hoy nos acoge: los Consejos Empresariales. Yo espero –y haremos todo lo posible para que así sea- que muy pronto pueda estar operando un Consejo Empresarial Colombo-Sueco donde las comunidades empresariales de ambos países identifiquen tanto oportunidades de inversión, comercio, tecnología y alianzas estratégicas en área de interés común como soluciones conjuntas a problemas eventuales. Juntos y en comunicación permanente, nuestros empresarios pueden hacer mucho más por el incremento de los negocios entre nuestras naciones.

Suecia cree en Colombia. Así lo ha demostrado el incondicional apoyo que su Gobierno y sus empresas le han brindado siempre a mi país, en lo económico, lo social y, más importante aún, en su lucha incesante por lograr la Paz, con libertad y

equidad para todos sus ciudadanos. Los diálogos empresariales y la celebración de alianzas estratégicas cuentan con el total apoyo de mi Gobierno y estoy seguro de que cosecharemos resultados proporcionales a nuestra fe, a nuestro compromiso mutuo y a nuestras esperanzas.

No me resta más que invitarlos, señores empresarios y dirigentes gremiales suecos, a seguir creyendo en Colombia y, para ello, no sólo a vendernos y comprarnos bienes y servicios sino, también, a transferir su tecnología y a realizar proyectos conjuntos de largo plazo, alianzas estrategias o *joint ventures*, en donde aunemos nuestras ventajas recíprocas, incluyendo el acceso preferencial que tienen los productos colombianos a la mayor parte del Hemisferio Occidental, en beneficio de nuestros dos países.

Amigos empresarios e invitados especiales:

Hace un año vino a Suecia una delegación compuesta por negociadores del Gobierno Nacional y de las FARC, para conocer de cerca el interesante modelo sueco, donde se han articulado con éxito los principios de la social-democracia con la fuerza constructiva de los empresarios y los sindicatos.

Nuestro buen amigo y anfitrión, Ake Magnusson, fue el principal facilitador de esta visita, que marcó un precedente sin igual en los diálogos de paz en nuestro país. Durante ocho días los delegados se reunieron con miembros del gobierno y del parlamento sueco, con industriales, con el Presidente de la Confederación Patronal Sueca, con el Presidente de los sindicatos, y con otras varias personalidades de esta nación, que tiene tanto que aportar en la solución de un conflicto complejo y difícil como el colombiano. Sé que esa visita marcó un hito muy importante en el espíritu de las negociaciones de paz, y así mismo espero que nuestra reunión actual sienta también un precedente como dinamizador de nuestras relaciones en todo sentido: políticas, comerciales, económicas y de cooperación.

Quiero expresar mi agradecimiento al pueblo de Suecia y a sus industriales por su genuino interés en el caso colombiano, y transmitirles con mis palabras el abrazo sincero de 40 millones de compatriotas que viven y trabajan en el vértice central del continente americano y que sueñan con un país en paz, próspero y feliz, donde la vida esté siempre en primer lugar y la historia no nos condene a otros “cien años de soledad”.

Por ustedes, queridos amigos, y por las fraternas y exitosas relaciones entre nuestros pueblos: ¡Salud!

Muchas gracias